El historiador RAFAEL ALTAMIRA

Pilar Altamira

(Fundación *Jorge Juan*, 5 Nov. 2003)

Buenas tardes y muchas gracias a todos ustedes, por su asistencia, y a la Fundación Jorge Juan por invitarme tan gentilmente a hablar acerca de la figura de Rafael Altamira.

A partir del año 2001, con motivo de celebrarse el 50 Aniversario de su muerte, he tenido que intervenir en varias ocasiones y en diferentes lugares con el mismo motivo que hoy me trae aquí. Es para mí un placer hacerlo porque, aparte de las vinculaciones personales, esa demanda indica que, después de un demasiado largo silencio sobre la figura de tal personaje, la vigencia de la vida y obra de Rafael Altamira permanece y continúa.

No voy a aburrir a ustedes con una exposición exhaustiva sobre la vida de mi abuelo pero ustedes, acostumbrados a escuchar aquí diversa intervenciones sobre la persona de Jorge Juan, entenderán que, cuando uno se encuentra con alguien que ha destacado en tantas y tan variadas actividades profesionales, realmente no sabe por dónde empezar. En el caso de Rafael Altamira, ocurre un poco lo mismo.

Rafael Altamira, considerado "el historiador" de la Generación del 98, (pese a que para Laín Entralgo, al ser de más edad que el resto podría incluírsele en la Generación del 90), en efecto fue historiador, jurista, hispanista, crítico literario, escritor y pedagogo.

Rafael Altamira nace en Alicante, en 1866, y ya desde su juventud, en la escuela y fuera de ella, apuntan unas facultades privilegiadas hacia la Historia, la Política, la Literatura y tantas más. Con sólo trece años edita una revista manuscrita "La Ilustración Alicantina" en el que incluye artículos propios sobre cualquier tema de actualidad o de cultura, incluso comentarios políticos acompañados de caricaturas; habla de literatura, de música o de arte con la madurez de un profesional. Con quince años acude a la Universidad de Valencia para cursar la carrera de Derecho y allí se encuentra con Joaquín Sorolla y Vicente Blasco Ibáñez, con el que comienza a escribir un relato titulado "Romeu, el guerrillero". Por aquella Universidad pasaron también otros personajes, más jóvenes, como Azorín y el mismo Gabriel Miró, con los que mantuvo una relación posterior. Antes de trasladarse a Madrid, para hacer su Doctorado, escribe en Valencia su primer libro ¡tiene 16 años! *Ensayo de una introducción a la Historia*.

Ya en Madrid, entra en contacto con Gumersindo de Azcárate, Nicolás Salmerón, Bartolomé Cosío y otros personajes de la Institución Libre de Enseñanza, pero sobre todo, con don Francisco Giner de los Ríos y con

Joaquín Costa que pasarían a ser sus mentores y una especie de "padres espirituales". Trabaja en el Museo pedagógico, como profesor en la Institución y en la Universidad como auxiliar de Cátedra de Giner de los Ríos. Sigue escribiendo y funda diversas Revistas de Historia, viaja frecuentemente al extranjero donde busca métodos y sistemas científicos nuevos que intenta aplicar en España y contacta con numerosos hispanistas. En el año 1897, animado por su amigo Miguel de Unamuno, se presenta y obtiene la cátedra de Historia del Derecho en la Universidad de Oviedo; aquí comienza su etapa más feliz y la más brillante profesionalmente: se casa, es designado como representante de la Universidad de Oviedo para el famoso viaje a América, viaje que confirma su intensa vocación hispanista. A la vuelta a España, el rey Alfonso XIII le concede la Cruz de Alfonso el Sabio y, tras entrar en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y ser nombrado primer Director General de Primera Enseñanza, ha de trasladarse a vivir a Madrid.

Hasta aquí es su etapa de trabajo intenso en España participando, como he dicho, en todos los movimientos culturales y sociales de nuestro país. A partir de ahí comienza lo que yo llamo su "etapa europea", en realidad nunca interrumpida por su continua participación en congresos y conferencias. Esta nueva andadura se inicia en París, y luego en el Congreso de Bruselas, donde comienza a trabajar con un grupo de Jueces amigos en la creación de la Sociedad de Naciones y la elaboración de los 62 artículos de sus Estatutos ¿Verdad que la mayoría de ustedes ignoraba que las leyes internacionales que han regido los destinos de Europa, desde 1921, hubieran sido fabricadas por un Juez español? Bien, pues así fue y de esta Sociedad de Naciones nació el Tribunal Permanente de Justicia Internacional formado por 11 Jueces que representaban a diferentes países de Europa, más los de Estados Unidos y Japón. Rafael Altamira fue nombrado Juez permanente, en representación de España y reelegido, después de 7 años, para un segundo mandato que debería extenderse hasta el año 1946, pero que no pudo concluir a causa de la invasión nazi. El renombre de Altamira como pacifista aumenta enormemente, en el plano internacional, hasta el desastre de nuestra guerra civil que le lleva, con su familia a vivir en Bayona hasta la invasión alemana, más tarde a Portugal y, finalmente a Méjico donde acaba sus días.

Muchos ignoran que Rafael Altamira estuvo propuesto para el Premio Nobel de Literatura en dos ocasiones, años 1911 y 1912; la propuesta partió del Rector de la Universidad de Oviedo basándose en la labor literaria y pacifista de Altamira y la propuesta fue aceptada por la Academia aunque no llegara a feliz término. Más tarde, en el año 1933, casi 200 firmas, entre ellas las de Antonio Machado, Menéndez Pidal, Pedro Salinas, Américo Castro, Ministros europeos, infinidad de Universidades y Asociaciones de Derecho

Internacional y Estudios Hispánicos, solicitan el Nobel de la Paz para Altamira. La segunda propuesta, en 1951, vino respaldada por la totalidad de Universidades americanas, y varias europeas, tras la gran repercusión que tuvo su viaje a América, en el año 1909-10, y su incansable labor en pro de restablecer los lazos culturales, la paz y la armonía entre España y los países americanos de habla hispana, rotos a partir del desastre del 98. El destino quiere que muera en 1951, justo unos meses antes de fallarse los Premios Nobel.

Dije al principio que en estos últimos años ha surgido un nuevo interés hacia la obra de este gran hombre, se le han dedicado artículos, se han organizado congresos y exposiciones y se han reeditado sus títulos más importantes: "Historia de España y la civilización española", "Ideario Político", "Metodología de la historia", "Psicología del pueblo español" y otros. Pero, desde mi punto de vista, lo más importante no está en reaccionar sentimentalmente ante olvidos imperdonables de personajes que tanto han hecho por la humanidad; lo importante, a mi juicio, está en comprobar que su espíritu permanece vivo, que sus enseñanzas de paz, de justicia, tolerancia y respeto a las libertades como base para la convivencia y el entendimiento entre los pueblos, poseen una palpitante actualidad y continúan siendo válidas, como orientación ética, para las generaciones futuras.